

EL LUGAR DE LAS GALLINAS¹

O LUGAR DAS GALINHAS

THE CHICKENS' PLACE

Enviado: 03 de marzo de 2020

Aceptado: 30 de mayo de 2020

Surama Lázaro Terol

Máster en *Investigación Antropológica y sus Aplicaciones* (UNED). Doctoranda en el programa de *Diversidad, Subjetividad y Socialización* de la UNED (España)

Email: suramamartin@gmail.com

¹ Lo presentado en este artículo proviene de parte de mi Trabajo de Fin de Máster titulado “Construcción del espacio y de la relación humano-animal: inclusión-exclusión de la animalidad” (2019). Hay partes de este texto que han sido extraídas del mismo con cambios, adaptaciones y nuevos datos. Otras corresponden a anotaciones, reflexiones, lecturas, etc. que no aparecieron en el TFM y que he recuperado aquí para ampliar el apartado que dediqué a las gallinas.

¿Cuál es el lugar de las gallinas en las sociedades humanas occidentales, en la española más concretamente? ¿De qué espacios o ámbitos son excluidas y en cuáles incluidas? ¿Qué ideas o conocimientos nos llevan a establecer unas actitudes y no otras respecto a ellas? Estas preguntas son el hilo conductor de este artículo, en el que abordaré una relación humano-animal específica y compleja que abarca múltiples dimensiones como la economía, el conocimiento científico, el saber popular, las leyes, los valores éticos, las costumbres o diversas ideologías. Desde una perspectiva antropológica y con metodología propia de la disciplina, analizaré conceptos que, aplicados a esta relación humano-animal, revelan significaciones y prácticas muy diferentes. También se examinan los efectos de prácticas humanas ejercidas sobre los cuerpos y las vidas de las gallinas durante miles de años y el modo en que hoy, desde un enfoque antiespecista, algunas personas procuran minimizarlos.

Palabras clave: gallinas, domesticación, antropología animal, relación humano-animal.

Qual é o lugar das galinhas nas sociedades humanas ocidentais, na espanhola, mais especificamente? Em quais espaços ou áreas elas são excluídas e em quais são incluídas? Que ideias ou conhecimentos nos levam a estabelecer certas atitudes em relação a elas? Tais perguntas são o fio condutor deste artigo, no qual irei abordar uma relação humano-animal específica e complexa que abrange múltiplas dimensões como a economia, o conhecimento científico, o conhecimento popular, as leis, os valores éticos, os costumes ou diversas ideologias. A partir de uma perspectiva antropológica e com base em uma metodologia própria da disciplina, analisarei conceitos que, aplicados a essa relação humano-animal, revelam significados e práticas muito diferentes. Também examinarei tanto os efeitos das práticas humanas exercidas sobre os corpos e as vidas das galinhas ao longo de milhares de anos, quanto a maneira pela qual hoje, a partir de uma abordagem antiespecista, algumas pessoas tentam minimizá-los.

Palavras-chave: galinhas, domesticação, antropologia animal, relação humano-animal.

Which is the place of chickens in western human societies, in Spanish more specifically? In which spaces or areas are they excluded from and in which ones are they included? What ideas or knowledge lead us to establish some attitudes regarding them? Such questions are the guiding thread of this article, in which I will address a specific and complex human-animal relationship that encompasses multiple dimensions such as economics, scientific knowledge, popular knowledge, laws, ethical values, customs or diverse ideologies. From an anthropological perspective and based on a methodology specific to the discipline, I will analyze concepts that, applied to this human-animal relationship, reveal vastly different meanings and practices. I will also examine both the effects of human practices on the bodies and lives of chickens over thousands of years, and the way in which today, from an antispeciesist approach, some people try to minimize them.

Key Words: chickens, domestication, animal anthropology, human-animal relationship.

Introducción

En un contexto contemporáneo, occidental y urbano, la construcción de las relaciones humano-animal implica prácticas, discursos, representaciones e ideologías que generan espacios de interacción diversa y lugares específicos de inclusión-exclusión de los otros animales (y de la animalidad). La presencia de gallinas en la ciudad es enorme, pero implica modos de estar y transitar muy concretos. De forma general, las gallinas son consideradas proveedoras de huevos y de carne, estando presentes sus cuerpos y sus óvulos en las relaciones sociales humanas alrededor de la comida. La inclusión generalizada de las gallinas (y de sus congéneres masculinos) en la ciudad se da en unas condiciones específicas: están muertas, sus cuerpos han sido fragmentados y, al igual que sus óvulos, son procesados para convertirlos en productos alimenticios. De ese modo las gallinas circulan por supermercados, bares, restaurantes, tiendas de alimentación y por los frigoríficos y mesas de la mayoría de los hogares. Podemos pensar en las gallinas como un animal excluido de la ciudad porque no las vemos aleteando o correteando por parques o aceras, pero una mirada atenta o un cambio de perspectiva, nos muestra su inclusión en muchas de las actividades humanas desarrolladas en la ciudad y una inclusión total al ser ingeridos sus cuerpos y/o sus óvulos.

Los lugares habituales de inclusión de las gallinas vivas son explotaciones avícolas (industriales, extensivas, familiares...), por lo que la (re)producción de estos animales se lleva a cabo en los márgenes de la ciudad, fuera de la vista del consumidor urbanita. En publicidad las gallinas reflejan un ideal poco o nada conectado con la realidad que viven. El tránsito de estos animales hacia el matadero hacinados en camiones es visible en carretera. Algunas veces caen de los vehículos que las transportan y en contadas ocasiones acaban en otros espacios de inclusión: los santuarios de animales con enfoque antiespecista. Una perspectiva que, al rechazar la explotación y el consumo de animales, genera discursos, prácticas e imaginarios contrapuestos a los (re)producidos por la agroindustria y asumidos ampliamente por la sociedad. El propósito de estos espacios es proporcionar cuidados y protección de por vida a animales habitualmente consumidos y (ab)usados; visibilizándolos ante la sociedad como seres sintientes con intereses, necesidades y vínculos sociales que, en esencia, son comunes a los de los seres humanos. También ubicados en las afueras de la ciudad, los santuarios de animales colindan,

muchas veces, con explotaciones ganaderas o con cotos de caza que ocupan una enorme superficie del estado español².

En la perspectiva antiespecista las gallinas (y sus óvulos) se excluyen del ámbito del consumo y son incluidas en el del respeto. Tanto en el polo antiespecista como en el de la industria avícola, palabras como *cuidado* o *explotación*, adquieren sentidos e intereses divergentes. Cada palabra contiene múltiples matices e implican connotaciones y prácticas que afectan profundamente las vidas de los *otros* animales. Estos sentidos requieren ser contextualizados para tratar de entender por qué distintos grupos o individuos humanos hacen lo que hacen o por qué dejan de hacerlo. Si además procuramos ofrecer una mirada que atenúe nuestro sesgo antropocéntrico, se hace necesario tratar de entender también las repercusiones de las prácticas humanas en las vidas de los otros animales. Miles de años de domesticación de las gallinas conllevan amplias y complejas consecuencias; abordaré aquí algunas de ellas, a partir de varios contextos, significaciones, prácticas, valores e imaginarios.

1. Metodología

Este análisis se lleva a cabo desde una perspectiva antropológica, sirviéndose en particular del marco ofrecido por la antropología urbana, en función de la atención que se prestará a cómo la relación humano-animal se inscribe en la ciudad. Manuel Delgado (1999) afirmó que “la ciudad no es lo mismo que lo urbano”, ya que “lo urbano tiene lugar en otros muchos contextos que trascienden los límites de la ciudad en tanto que territorio...” (p.11). Las relaciones humano-animal que involucran a las gallinas trascienden la ciudad y, a la vez, están presentes en ella. Un aspecto clave del análisis es aportar una mirada que, aun siendo antropológica, procurará ser *no-antropocéntrica*, en el sentido de intentar minimizar ese sesgo inherente a mi (nuestro) modo humano de ver el mundo y de estar en él. Por ello serán examinadas y llevadas a debate categorías específicas usadas para definir al otro animal o la relación establecida con él. Otros recursos metodológicos propios de la disciplina antropológica son la observación participante, las entrevistas semiestructuradas o la autoetnografía que, a su vez, se combinan aquí con el análisis de otras fuentes documentales tales como datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, prensa, webs y redes sociales de los grupos estudiados, estudios de otras disciplinas especialmente de la zootecnia o la veterinaria, leyes, etc.

² Según datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de 2016 presentados en el Anuario de estadística forestal, el porcentaje de superficie cinegética total en España alcanza el 86% (p.12) Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/estadisticas/aef2016_cazaypesca_tcm30-503587.pdf

1.1. Nota sobre el lenguaje

El uso de cursivas lo emplearé para llamar la atención sobre los diferentes sentidos atribuidos a palabras analizadas. Esos distintos significados implican acciones o actitudes con importantes y/o graves consecuencias en las vidas de otros individuos, en este caso, gallinas. Al hablar de gallinas *ponedoras*, las cursivas en esta palabra pretenden destacar, si no lo he especificado de otro modo, que esta categorización humana alude a una puesta de huevos elevadísima que, aunque hoy sea la norma, no es una característica inherente a estas aves como pueda ser tener alas o cresta, sino que responde a una relación humano-animal de dominación, apropiación y manipulación del funcionamiento de su cuerpo y de su vida. Así, al referirme a los *otros* animales, las cursivas procuran llamar la atención sobre los efectos de una alteridad humanamente construida.

Por último, hago uso indistintamente del masculino o del femenino para referirme a colectividades que incluyen ambos géneros. En caso de saber si en el grupo aludido hay un número mayor de uno u otro género utilizaré el correspondiente a la mayoría. De no saberlo lo alternaré.

2. Perspectivas del *cuidado* de las gallinas a partir de una experiencia personal: de la permacultura a la ciudad

Cuando empecé el proyecto de investigación sobre la relación humano-animal de cara a la elaboración de mi Trabajo de Fin de Máster (TFM), una experiencia personal con una gallina desencadenó preguntas y respuestas a partir de lo que iba escuchando y observando en torno a lo sucedido con ella. Algunas de las personas que entonces se cruzaron en mi camino formaron parte de la investigación. Empleando la autoetnografía, recupero en este apartado reflexiones que no fueron incluidas en el TFM con el propósito de examinar diferentes significaciones dadas a la palabra *cuidado* en la construcción de la relación humano-animal. Mercedes Blanco, en su análisis del término autoetnografía y del desarrollo de este método dentro de la investigación cualitativa, habla de “dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural” (2012, p. 55), y es justamente este el sentido de autoetnografía utilizado aquí.

Arjun Appadurai en “La vida social de las cosas” (1986) afirma que “las mercancías, como las personas, tienen vida social” (p. 17). En este mismo libro, Igor Kopytoff manifiesta que elaborar la biografía social de las cosas puede ser de gran utilidad para

“destacar aquello que, de otro modo, permanecería oculto” (p. 93). El enfoque propuesto por Kopytoff es tomado aquí para narrar parte de la biografía de una gallina vinculada a un grupo humano y a mi propia percepción y relación con todos ellos (humanos y gallina). Es fundamental aclarar que la idea de “biografía cultural de las cosas” es una cuestión estrictamente metodológica que tiene como objetivo analizar y describir cómo se construye la relación con la gallina desde diferentes perspectivas humanas para, tal como sugiere Kopytoff, revelar aspectos ocultos y otros modos de mirar. No pretendo ni equiparar al animal con una cosa ni asumirlo como mercancía, al contrario, serán cuestionadas categorizaciones que reflejan nuestra *humanidad* más que su *animalidad*.

Cocoro, la gallina en cuestión, en el inicio de esta historia no tenía nombre. O mejor dicho, una de las personas responsable de sus cuidados a veces la llamaba Pupi, de pupitas, porque “siempre le pasaban desgracias”, como que algún perro la enganchase a ella y no a las demás gallinas arrancando sus plumas. Cocoro fue el nombre que le puso un niño, y escrito con k (“Kokoro”) quiere decir “corazón” en japonés. Cocoro era un animal confiado; quizás, esa confianza hizo que un día se acercara demasiado a la comida de uno de los perros con los que convivía, quien mordió su cabeza hiriéndola gravemente. Ese día, los humanos que habían creado un espacio para ella y sus compañeras se fueron a sus casas y la dejaron allí, en el gallinero, en el lugar de las gallinas. Al día siguiente coincidió que yo fui a aquel lugar, al llegar, una de estas personas me contó lo que había pasado y me pidió ayuda para echarle Betadine. Cuando la vi inmóvil, con un agujero en el cráneo y los dos ojos hinchados y cerrados por la sangre seca tuve claro lo que, a mi parecer, sería obvio con cualquier herido en ese estado: necesitaba asistencia especializada y, como mínimo, antibióticos para tratar la infección que avanzaba. Era domingo y las clínicas veterinarias estaban cerradas. Sin saber muy bien qué hacer, llamé a una amiga que vivía en otra ciudad con experiencia en gallinas que habían sufrido experiencias traumáticas. Me dio una pauta de un antibiótico que yo tenía en casa, así que la opción inmediata era desinfectarle las heridas lo mejor posible y darle el antibiótico hasta ser atendida al día siguiente en una clínica veterinaria. Ninguna de las tres personas allí presentes – responsables de esa y de las demás gallinas– podía llevársela a casa para protegerla, supervisarla, llevarla al veterinario, hacer las curas y medicarla, uno porque vivía con su madre y trabajaba, los otros dos porque viajaban y tenían un gato pequeño. Pero la vida de Cocoro no solo peligraba porque los humanos que la custodiaban no tuvieran tiempo para atenderla o para acudir con ella al veterinario, sino porque su sistema de creencias y valores incluía a las gallinas en determinados espacios, excluyéndolas de otros.

Cocoro vivía en un espacio donde un pequeño grupo de amigos practicaba la permacultura. Su relación con los animales y, en concreto, con las gallinas, viene marcada por esa perspectiva que contextualizaré brevemente. Como término, “permacultura” fue acuñado por los australianos Bill Mollison y David Holmgren a finales de los años 1970. “Introducción a la permacultura” de Mollison dice:

es un sistema de diseño para la creación de medioambientes humanos sostenibles. La palabra en sí misma es una contracción no solo de agricultura permanente, sino también de cultura permanente, pues las culturas no pueden sobrevivir por mucho tiempo sin una base agrícola sostenible y una ética del uso de la tierra. (1994, p.1)

Mi relación con estas personas era cordial, comparto parte de su ideología, aunque en lo referente a la relación humano-animal chocábamos en muchos aspectos. Mi perspectiva es antiespecista. También acuñado en los años 1970 por Richard D. Ryder, el término “especismo” se refiere, tal como aparece en la RAE, a “la creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio”³. A grandes rasgos, para mí, como para otras personas que toman un posicionamiento antiespecista, considerar que los humanos somos superiores al resto de animales y utilizarlos como recursos (comida, vestimenta, entretenimiento, etc.) es, como mínimo, cuestionable, innecesario en el contexto occidental actual, e injusto, como lo sería utilizar o explotar a otros seres humanos alegando que son inferiores por características que los diferencian de nosotras. Unido a la perspectiva antiespecista va el veganismo, concepto acuñado en 1944 por Elsie Shrigley y Donald Watson –fundadores en Inglaterra de la Vegan Society–⁴ y que aquí definiré breve y superficialmente como las prácticas llevadas a cabo (o evitadas) en sintonía con el rechazo del especismo. La cuestión de la no-superioridad también es aludida en la permacultura:

No somos superiores a otras formas de vida, todas las cosas vivientes son una expresión de la vida en sí misma. Si podemos ver esa verdad, podremos ver que todo lo que hacemos a las otras formas de vida lo hacemos a nosotros mismos. Una cultura que no entiende esto destruye, sin absoluta necesidad, cualquier cosa viviente. (Mollison, 1994, p. 1)

La permacultura parte de un ideal abiertamente antropocéntrico en el que el ser humano asume “la administración de la Tierra y la Naturaleza” (Holmgren, 2013, p. 3) de forma más sostenible para los ecosistemas que el modelo agroindustrial predominante. Pero los animales no humanos son, en esencia y a pesar de hablar de una no superioridad,

³ Definición de especismo de la RAE. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=GX58T29>

⁴ Historia de la Vegan Society. Recuperado de <https://www.vegansociety.com/about-us/history>

un recurso del cual disponer. Las gallinas, como otros animales, plantas o el entorno mismo son elementos del sistema. Mollison señala la importancia de conocer bien las características, comportamientos, necesidades y productos de cada elemento en el sistema para que cumplan “tantas funciones como sea posible” (p. 6). En el caso de las gallinas se tiene en cuenta que éstas necesitan alimento, refugio, agua, tierra, otras gallinas... Así, dentro de la casa que sirve de refugio a los humanos, la gallina puede ser convertida en alimento (carne o huevos) y pueden usarse sus plumas, así como el metano que generan. Las gallinas pueden, además, consumir los desechos producidos en la casa, el huerto o el invernadero. El estiércol que producen las gallinas sirve para fertilizar, al escarbar la tierra facilitan ciertos aspectos del cultivo. El calor que produce su cuerpo o su respiración puede ser aprovechado si se coloca el lugar donde duermen cerca del invernadero (p. 7).

La conceptualización tanto de la permacultura como del veganismo surge y se desarrolla en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, poco antes de acabar (en 1944) en el caso del veganismo. En ambos casos hay un componente crítico o de rechazo hacia un contexto industrializado y capitalista en el que emergieron otros movimientos y luchas: anticolonialistas, feministas, ecologistas, contra el racismo, antibelicistas, etc. En las biografías de Bill Mollison y de Donald Watson hay un aspecto que a mi parecer refleja las adhesiones a una u otra ideología y las confrontaciones que pueden surgir entre ambas en el modo de entender las relaciones establecidas con los animales no humanos. Ambos estuvieron vinculados a la ganadería, Mollison fue ganadero y sus cuestionamientos al respecto tenían que ver con aplicar un modo más sostenible de usar y generar los recursos. La cría, matanza y consumo de animales en sí no eran un problema para él. Watson también estuvo vinculado a la ganadería y fue precisamente el impacto que le causó presenciar la matanza de un cerdo en la granja que regentaba su tío lo que le llevó a rechazar el consumo de animales con 14 años. Después iría más allá del vegetarianismo, al cuestionarse incluso el uso de animales para “dar” algo (leche, huevos, carne, lana, piel, fuerza de trabajo...) a los seres humanos (BBC News, 2005). Mollison y Watson, difieren en su modo de percibir hechos similares y coinciden en la apuesta por una agricultura alternativa. Sin embargo, el modo de entender a los animales de otras especies y de relacionarse con ellos era prácticamente opuesta. Ambas conceptualizaciones se desarrollan en un contexto capitalista y occidental, aunque muchos de sus preceptos ya existían y existen en otras culturas (jainismo, budismo, formas preindustriales de agricultura...)⁵.

⁵ En esta contextualización muy simplificada de ambas perspectivas, solo pretendo destacar, algunos aspectos clave de la relación humano-animal a partir de dos de sus principales conceptualizadores. Es importante tener en cuenta que tanto la permacultura como el veganismo son plurales y no necesariamente excluyentes, habiendo proyectos de

Retomando lo sucedido con Cocoro, tenemos a un animal gravemente herido, con el cráneo reventado. ¿Qué haríamos si se tratara de nuestro querido perro o gato? De forma general, se acepta hoy en nuestra sociedad que lo correcto sería atenderlo y llevarlo cuanto antes al veterinario para tratar de salvar su vida. Esto es algo que también recoge la Ley 6/1993, de 29 de octubre, de Protección de los Animales aprobada por el Parlamento Vasco,⁶ que en el Artículo 27 especifica la obligación de prestar asistencia veterinaria adecuada a los animales domésticos ante dolencias o sufrimientos graves y manifiestos, siendo considerada una infracción grave no hacerlo. Las gallinas entran en la categoría de animales domésticos por depender de los humanos para subsistir, tal como explica el Artículo 2 de dicha ley. Sin embargo, llevarlas al veterinario es muy poco común. Más allá de las leyes, dejar a alguien (humana, perro o gallina) con el cráneo reventado sin asistencia tiene graves e iguales consecuencias que incluyen el dolor, la agonía y la muerte. No obstante, hemos visto que se puede dejar a una gallina en ese estado en el que se considera su lugar, el gallinero o “la naturaleza”, por varios motivos. Algunos de los motivos esgrimidos por estas personas fueron la falta de tiempo, la no tolerancia de otras personas con las que se convive hacia el animal, la consideración de que cuando esas cosas pasan (cuando les pasan a las gallinas) forman parte de un proceso vital inevitable en el que se interviene mínimamente, o considerar que si llevamos a las gallinas al veterinario habría que llevar también a insectos o peces, resultando difícil poner un límite. No hay una norma moral generalizada en nuestra sociedad que nos haga sentir mal por dejar sin asistencia a una gallina y, sin embargo, como pude comprobar, sí habrá muchas personas que te miren como a alguien excéntrico o extremista por tratar de ayudarla.

Finalmente acordamos que yo me llevaría a Cocoro a casa, donde pasó esa noche de domingo. Por la mañana la llevé a la clínica veterinaria donde acudo habitualmente con los perros y gatos que viven conmigo. La sorpresa cuando aparecí allí con una gallina no fue pequeña, y me dijeron que no atendían gallinas. Ese tampoco era su lugar. Di por hecho que al menos podrían curar las heridas, darle puntos y controlar la infección, pero

permacultura con un enfoque antiespecista. Aunque haya unos principios básicos o comunes en cada una de estas ideologías, no hay una forma única y completa de ser permacultor o de ser vegana, respondiendo más bien a procesos personales y sociales. Sin ser el objetivo de este texto, también es relevante apuntar que ambos términos e ideologías siguen en proceso de (re)construcción, siendo necesario un pensamiento crítico desde el cual (re)pensar muchos de sus preceptos. Entre otras cosas porque el mundo sigue cambiando desde su conceptualización inicial y porque han surgido dentro del mismo contexto que tratan de impugnar, estando presentes muchos sesgos eurocéntricos, coloniales, androcéntricos, antropocéntricos, etc.

⁶ Cada territorio dentro del estado español puede tener diferentes normativas, aquí me refiero a la ley del País Vasco por ser donde tuvo lugar la historia de Cocoro y donde se encuentra también el espacio que abordaré después en el texto. Ley 6/1993, de 29 de octubre, de Protección de los Animales. (País Vasco). Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2012-2013>

la veterinaria que me atendió me confesó que no veía una gallina desde la facultad. Le puso un antibiótico inyectable de perros y gatos, me recetó un antiinflamatorio, también de perros y gatos (ni siquiera sabía las dosis que debía administrar y tuvo que consultarlo), unas gotas para los ojos y las indicaciones de obligarla a comer con jeringa y limpiar las heridas. En la disciplina veterinaria el enfoque general que se da al cuidado de las gallinas está vinculado al papel (re)productivo que las sociedades humanas han asignado a estas aves, en base a esa formación la veterinaria sí se mostró segura al decirme que no se podían consumir los huevos de Cocoro por el antibiótico administrado.

Un par de días después la mejoría de Cocoro era mínima, el aspecto de uno de sus ojos era horrible y el otro seguía totalmente cerrado. Entonces conseguí hablar con María, una veterinaria a la que conocí años atrás haciendo voluntariado en un santuario de animales “de granja”. Hacía un par de años que María había comenzado un proyecto antiespecista que consistía en un pequeño santuario para animales, y sabía que ella estaba especialmente implicada con las gallinas. Le mandé fotos de las heridas de Cocoro y le expliqué el tratamiento recetado, me dijo que los antibióticos y antiinflamatorios y la dosis apenas tenían efectividad en las aves por ser su metabolismo mucho más rápido que el de perros y gatos. Me advirtió que si no la trataban adecuada y rápidamente en el mejor de los casos perdería los ojos, y que en el peor, moriría a causa de una septicemia. Ella no podía atenderla por estar en otra ciudad, pero me dio el contacto de una clínica veterinaria de animales exóticos en la mía. Paradójicamente, quienes se han formado para tratar a animales categorizados como exóticos son quienes mejor pueden atender a una gallina, no porque su aprendizaje vaya dirigido a tratar a esta especie, sino por sus conocimientos sobre aves.

Llamé rápidamente a una de las personas del proyecto de permacultura, ya que a fin de cuentas, la gallina era *suya* y seguían mostrando interés por su estado y evolución. Expliqué la gravedad de la situación y que habría que llevarla cuanto antes a la clínica que me habían recomendado. Me dijo que esperara al fin de semana para hablarlo entre todos y decidir. Yo respondí: “es muy probable que el fin de semana sea tarde...” y su respuesta fue “bueno, a veces las cosas pasan...”. Expliqué que no podía quedarme de brazos cruzados sabiendo las altas probabilidades de que el animal perdiera sus ojos o incluso su vida en las próximas horas, y propuse asumir todos los gastos veterinarios. Pero esa opción no convenció. A mi parecer, esta persona estaba en un punto medio incómodo. La muerte de Cocoro tras haberla dejado con el cráneo abierto no hubiera supuesto un gran problema, ya que, según su lógica, “las cosas pasan”. Mi implicación con el animal inicialmente le pareció admirable (así me lo dijo), pero todo tenía un límite (¿hasta dónde

implicarse o gastar dinero para salvar la vida de una gallina?). Otra de sus frases fue “a ver si se nos va a ir la olla y mañana va a ser que hay un cirujano muy bueno en Barcelona y que hay que llevarla allí”. Pero no había que ir a otra ciudad, tan solo desplazarse poco más de 10’ en coche, y lo que para esta persona empezaba a ser un desvarío animalista, para mí era la responsabilidad de un animal que moriría si no actuaba rápido. Ni era digno de admiración ni era una locura, sencillamente era lo que tenía que hacer, lo que me gustaría que hicieran por mí y, como hemos dicho, también la ley contempla esta lógica (aun en la práctica es poco frecuente)

Así que la llevé a la clínica veterinaria de animales exóticos, donde también admitieron que era la primera vez que alguien les llevaba una gallina. El pronóstico no fue bueno, la mordedura había fracturado el cráneo y no sabían hasta dónde podría estar afectado el cerebro. Las veterinarias eran pesimistas pero, ya que Cocoro había resistido casi una semana en ese estado sin una medicación adecuada para el dolor y la infección, me propusieron operarla, tratarla y dar una semana para ver si era capaz de comer sola. Si no lograba recuperarse y valerse por sí misma la opción era la eutanasia. Al día siguiente de la operación, ya de vuelta en casa y contra todo pronóstico, Cocoro empezó a comer por sí misma, a recuperar el ánimo, las ganas de curiosear el entorno y a arreglarse sus plumas. Perdió uno de sus ojos, pero eso no le impidió finalmente llevar una vida normal junto a otras gallinas, gallos y patos.

Cocoro estuvo un mes conmigo hasta que completó su recuperación. Cuando comentaba a algunas personas de mi entorno lo que había pasado y que tenía a la gallina en casa (un piso) para curarla, las reacciones eran variadas y me hicieron reflexionar sobre las paradojas de la inclusión-exclusión de estos animales. Hubo personas que al principio se mostraban extrañadas ante la idea de llevar a una gallina al veterinario y meterla en casa, pero que, al explicarles la gravedad de la situación para el animal entendían que a fin de cuentas, la gallina sufría y necesitaba atenciones, y que por tanto ayudarla era lo correcto. A otras personas les hacía gracia la idea de una gallina en un piso, como si se tratase de una excentricidad o, como he dicho antes, de un desvarío animalista. A pesar de aclarar que el animal estaba muy grave, lo que llamaba la atención era el hecho de tener una gallina en el interior de un piso en zona urbana. Al parecer el lugar de las gallinas vivas no es la ciudad ni el interior de una casa (ciertamente por sus necesidades como especie un piso no es, a priori, el lugar más idóneo para ellas). Incluso para uno de los veterinarios de la primera clínica donde acudí resultó tan gracioso que se hizo fotos posando sonriente con el animal herido, porque nunca le habían traído una gallina a la consulta. Otras personas ponían cara de asco ante la idea de una gallina en casa a la que

yo, además, de curar y alimentar, acariciaba y abrazaba. Paradójicamente, quienes se asqueaban ante la idea de tener una gallina viva dentro de casa, suelen tenerlas (a ellas y/o a sus congéneres machos) muertas y troceadas en la nevera, como parte de algún caldo o plato preparado, y además se comen sus óvulos que salen por la cloaca (una parte de la anatomía de las gallinas que sirve también para expulsar desechos).

Los límites de la *normalidad* no son fijos. Quienes hoy optamos por no comernos sus cuerpos o sus huevos, como forma de rechazar la explotación especista, hemos sido socializadas en un contexto en el que la norma es consumirlos y, de hecho, los hemos consumido. Quienes apostamos por tratar de salvar la vida de una gallina gravemente herida buscando asistencia veterinaria adecuada y acogiéndola temporalmente en un piso, no lo hacemos por ser esto algo comúnmente aprendido, sino que suele responder a la empatía que sentimos por la situación del animal indefenso. Pero la empatía per se no es suficiente cuando se trata de actuar de forma eficaz, y esto es extrapolable a otros ámbitos y a cualquier especie. Probablemente mi modo de actuar años atrás, al no tener referencias previas o indicaciones sobre cómo hacerlo o a quién preguntar, no habría sido tan persistente como lo es hoy.

Tras la operación de Cocoro, fui a buscarla a la clínica, le hice una foto donde aparecía recién operada con los puntos en su cabeza, y la subí al grupo de Whatsapp donde yo informaba al grupo de permacultura de la evolución del estado del animal. Alguien que hasta entonces no había intervenido, lo hizo:

- *Persona 1: Espero que nadie se ofenda, pero tengo una pregunta: ¿Como sabéis que el animal no sufre más así?*

- *Persona 2: ¿Sufre más así que con la cabeza abierta en el campo tirada?*

- *Persona 1: Si lo quieres poner así de crudo, bueno, pero entonces, sacarla de su entorno, obligarla a comer y a beber, coserle la cabeza, pincharla para ello, obligarla a todo ese estrés días y días, ¿es mejor?*

- *Yo: si a tu perro mañana le muerde otro perro o le pasa lo que sea y le abren la cabeza, ¿qué haces? ¿Lo llevas al veterinario a intentar que le salven la vida, aunque eso suponga coserle las heridas, darle medicación, desinfectarle, ayudarle en la alimentación para que sobreviva, o mejor le dejas en “su entorno” tal cual para que “no sufra”? (Comunicación personal, 2018)*

Si aplicáramos su lógica a la especie humana, habría que vaciar los hospitales y tampoco habría que operar a perros y gatos enfermos o heridos. Hasta donde sé, esa persona que cuestionaba si la gallina debería ser atendida, sí llevaría al perro al veterinario

si fuera el caso. Sin embargo, consideraba que sacar a la gallina de “su entorno” y el estrés que suponía la cura era infligirle más sufrimiento. El lugar de la gallina volvía a ser el gallinero donde la dejaron gravemente herida el primer día y donde habría muerto.

Ya recuperada, lo previsto era que Cocoro regresara donde estaba, algo que me preocupaba porque estaba tocada por la gravedad de lo sucedido y allí no tendría mucha supervisión. Una de esas personas me dijo que me apuntara todos los medicamentos que le habían recetado las veterinarias por si algo así volvía a pasar. A mi parecer, si algo había quedado claro de esta historia es que ante una fractura de cráneo u otro incidente grave la atención de quien sabe diagnosticar y tratar y tiene los medios para hacerlo es fundamental. Si no se hubieran retirado los pedacitos de cráneo de su cerebro, cosido bien la profunda herida, tratado la infección correctamente y alimentado con sonda de forma continuada, Cocoro habría muerto. De hecho, las propias veterinarias, consideraron su recuperación algo muy inusual. Para mí era un alivio saber a qué veterinarias acudir con una gallina si volvía a ser necesario, para estas personas recurrir al veterinario parecía una opción que había que esquivar a toda costa, y ese era otro motivo para resistirme a llevarla allí de nuevo.

Propuse adoptarla, algo que aceptaron y entendieron por el vínculo que había creado con ella durante esas semanas. El problema llegó cuando hice ver que lo que yo pretendía no era condenarla a vivir en un piso, sino asumir todos los gastos que había supuesto curarla y llevarla a un lugar con más gallinas donde sí tuviera supervisión diaria y atención veterinaria si lo necesitaba. Para estas personas era comprensible mi apego hacia ella y, al parecer, consideraban que me había ganado el derecho de ser su nueva “dueña” y mantenerla a mi lado. Pero en mi propuesta de llevarla a otro sitio captaron una crítica implícita: yo quería sacar a un animal de su proyecto para llevarlo a otro sitio donde consideraba que estaría mejor. Finalmente aceptaron a regañadientes. Actualmente Cocoro vive en el santuario con María, la veterinaria que he mencionado antes y de quien hablaré más adelante.

George Marcus (2001) propuso la *etnografía multilocal* de la cual afirma que su finalidad “no es la representación holística ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad, [ya que]⁷ cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema...” (p.113). El recorrido de Cocoro desde un espacio donde se practica la permacultura a un santuario antiespecista, pasando por varios espacios en la ciudad, revela las conexiones de individuos particulares con un

⁷ Las [cursivas] son mías.

sistema más amplio o general en el que participamos, reflejando valores, creencias, aspectos económicos, (re)productivos, legales, salud, conocimiento, etc. También permite abordar diferentes significaciones, discursos y prácticas humanas, así como las repercusiones que tienen en la vida del animal no humano.

En el lugar donde vivía Cocoro, el sentido de *cuidar*, *cuidar* de ella y de las demás gallinas es proporcionarles espacio con tierra y hierba donde relacionarse con otras gallinas, refugio, alimento y agua. Su actitud hacia ellas es amable y de simpatía, aprecian verlas escarbar la tierra, relacionarse o echarse al sol. De ellas se espera que cumplan con su función (re)productiva, que pongan huevos de los que se apropiarán, aunque si no los ponen –por el motivo que sea– seguirán dándoles los mismos *cuidados*. Además de su rol de proveedoras de huevos, las gallinas en la permacultura pueden cumplir con otras tantas funciones que ya han sido mencionadas anteriormente. Ante posibles enfermedades o accidentes de las gallinas, estas personas procuran tratarlas por su cuenta con algún remedio natural. No las llevan al veterinario, y ante situaciones de enfermedad o accidentes, si no pueden atenderlas correctamente por falta de tiempo, entienden que ya hacen lo posible por ellas. Cuando mueren se limitan a asumirlo como parte de un proceso inevitable y las entierran sintiendo que así las honran.

Para otras personas, como fue mi caso en esta historia, *cuidar* a una gallina significa asumir una responsabilidad que incluye procurar asistencia veterinaria adecuada y proporcionarle el tratamiento y espacio de protección necesario para curarse. Veremos más adelante con más detalle otro modo de entender y practicar el *cuidado* de las gallinas, que requiere (in)formarse sobre los problemas que afectan a su salud como especie e involucrarse en las necesidades de cada una de ellas como individuo.

3. La Zootecnia: ciencia, productividad e imaginarios de lo “natural”

La Zootecnia es definida por la RAE como el “arte de la cría, multiplicación y mejora de los animales domésticos”⁸. La socióloga y zootécnica Jocelyne Porcher (2012) realiza un breve recorrido por la conceptualización de la zootecnia y el contexto histórico en que emerge como disciplina científica y académica. Se atribuye al Conde de Gasparin haber acuñado el término a mediados del siglo XIX en Francia, estableciendo una diferenciación entre el *arte* de cultivar (agricultura) y el de criar animales (ganadería). Tras la llamada “revolución agrícola” en el siglo XVII, la expansión de las ciudades, de los medios de transporte, de la industria y del capitalismo en general produjeron profundas

⁸ Definición de zootecnia de la RAE. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=cUDdLD0>

transformaciones sociales y económicas. Con estos cambios aumentó también el consumo de carnes y lácteos, industrializándose la agricultura en sintonía con el comercio, la banca y el resto de la industria. En este contexto, André Sanson (1877/1882), veterinario a quien se reconoce como autor del primer Tratado de Zootecnia, la define como la “tecnología de las maquinarias-animales, o la ciencia de cómo producirlos y explotarlos” (2012, p. 2. Citado por Porcher). Porcher apunta que los objetivos de Sanson y de la zootecnia fueron universalizar el conocimiento científico y alcanzar la eficacia técnica y económica del trabajo con animales. Para Sanson los campesinos eran ignorantes y faltos de cultura, condiciones de las cuales solo podían escapar a través del desarrollo, mejorando sus condiciones económicas. (p.2)

La zootecnia apareció como una ciencia experimental, rompiendo con el empirismo de los naturalistas y los campesinos. Ni Sanson ni sus seguidores propusieron realizar, de forma previa al establecimiento de su doctrina, un balance de los conocimientos acumulados por generaciones de los campesinos que vivían al día con sus animales. Sanson fundó los principios de la zootecnia como si la página que relataba las relaciones de trabajo con los animales estuviese en blanco. (Porcher, 2012, p. 3)

El mejor animal para la zootecnia era aquel de cuya explotación se podía extraer el máximo lucro y, así, la relación humano-animal experimentó un cambio drástico al pasar del campesinado a la agroindustria.

La aplicación de la doctrina zootécnica sólo fue efectiva después de la Segunda Guerra Mundial gracias a las innovaciones que se derivaron de la misma (como los antibióticos, las vitaminas sintéticas) y al desarrollo de cadenas de producción para animales (como la alimentación del ganado, edificaciones, estudios genéticos, la industria farmacéutica...). Los sistemas industriales fueron de esta forma una expresión de esta doctrina. En la organización del trabajo de estos sistemas los animales fueron considerados máquinas-animales, instrumentos o productos, y fueron tratados como tal. Este no fue el caso de los trabajadores que, cotidianamente vivían y trabajaban de cerca con los animales. La distancia entre la doctrina que presidió a la organización industrial del trabajo con animales y el intercambio de afectos y sensibilidades existentes en el trabajo real con los animales fue causa de sufrimiento ético para los trabajadores que eran llevados a comportarse de forma que su moral, basada en el trabajo con animales, recaía. (Porcher, 2012, p.5)

En el caso de las gallinas denominadas ponedoras, la doctrina zootécnica aludida por Porcher se enfocó en rentabilizar al máximo su sistema reproductivo. Se apropió de sus cuerpos convirtiéndolos en máquinas vivas que producen huevos para uso y consumo

humano. El *Gallus gallus* o *Red Jungle Fowl* es el ancestro salvaje que las gallinas y gallos domesticados (*Gallus Gallus domesticus*) de todo el mundo tienen en común. Autores como Romanov y Weigend (2001) estiman que su domesticación y expansión mundial comenzó hace 8.000 años. Mientras la *Red Jungle Fowl* pone de 10 a 15 huevos al año (p.1057) las actuales gallinas domesticadas ponen de 150 a más de 300 huevos al año⁹. En la página web del Institut de Selection Animale (ISA) se congratulan del éxito productivo logrado con la raza seleccionada genéticamente y nombrada a partir de las siglas del instituto y el color de su plumaje (*brown* o *white*). Del animal-producto dicen lo siguiente:

La ISA Brown ha demostrado 35 años de excelente rendimiento como la mejor ponedora de color marrón en el mundo. Es conocida por sus resultados fuertes y confiables y reconocida como una súper estrella global en rendimiento. Las pruebas extensas con esta ave demuestran que ISA Brown cuenta con una excelente conversión de alimento y es capaz de poner 500 huevos de alta calidad. Se adapta bien a diferentes climas, sistemas de manejo y sistemas de alojamiento. Todo esto, combinado con una excelente relación de conversión de alimento da como resultado un rendimiento confiable para los productores de huevos comerciales (ISA Poultry s.f.)¹⁰

Nicholas E. Collias y Pairath Saichuae (1967) resumieron cómo la capacidad de poner huevos de las gallinas fue aumentando a partir de diversas estrategias humanas:

Haddon (1945) en un artículo sobre cría de aves de corral en Bengala declaró que las gallinas desi locales daban de 40 a 50 huevos al año; con una alimentación adecuada, este total podría elevarse a aproximadamente 80, mientras que la cría selectiva podría aumentar su producción a aproximadamente 140 huevos al año. Las gallinas de razas modernas pueden poner el doble de este número o más cada año. En los últimos años en Tailandia, la industria avícola ha aumentado enormemente con la introducción de razas modernas, siendo las más populares White Leghorns y Rhode Island Reds. Por lo tanto, el número de aves en Tailandia aumentó de 5 millones en 1950 a 47 millones en 1955 (Fronza, 1959). (1967, p.203. Traducción propia)

Lo apuntado por Collias y Saichuae sobre el contexto tailandés hace más de medio siglo es extrapolable a muchos otros lugares del mundo. En el caso de España, los datos

⁹ En la “Guía de campo de las razas autóctonas españolas” del SERGA (Sociedad Española para los Recursos Genéticos Animales) pueden consultarse las razas españolas de gallinas, también aparecen los datos productivos de cada una de ellas, así como otros usos que incluye el ornamental. Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/zootecnia/1.1%20Gu%C3%ADa%20de%20campo%20de%20las%20razas%20aut%C3%B3ctonas%20espa%C3%B1olas.tcm30-120392.pdf>

¹⁰ Institut de Selection Animale, sobre la gallina denominada ISA Brown. Recuperado de <https://www.isa-poultry.com/en/product/isa-brown/>

actuales sobre producción de huevos, indicadores económicos, tipos de explotaciones avícolas, etc., pueden consultarse en la web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, en la sección sobre el sector avícola de puesta¹¹. El informe correspondiente al año 2016 presenta un censo de gallinas ponedoras cercano a los 50 millones antes de 2012, año en que descendió a 43 millones y medio. La entrada en vigor de la normativa de bienestar animal condujo a la desaparición de explotaciones que no cumplían dicha normativa. Posteriormente estos censos se han ido incrementado acercándose a los valores previos a 2012. La normativa de bienestar y el cambio en los modos de producción responde, según el informe, a la demanda de los consumidores de una cría más sostenible y respetuosa con los animales.

El *bienestar animal* surge como un valor de consumo, con la complejidad de determinar qué es bienestar animal. En este caso, el *bienestar* de las gallinas se enfoca principalmente en que no estén enjauladas o en ampliar y enriquecer el espacio de las jaulas. Hace años que las condiciones de vida de las gallinas de batería vienen siendo visibilizadas por grupos animalistas en los medios de comunicación, intentando sensibilizar a la opinión pública. Junto a denominaciones como “bio”, “eco”, “natural”, “tradicional” y similares, el sector avícola (como el resto de la industria alimentaria) invierte en estos valores de consumo. Un ejemplo de éxito económico logrado a partir de esos valores puede leerse en el siguiente artículo: “El fin de la venta en Lidl de huevos de jaulas, premiado por el consumidor con un incremento del 26% en ventas de este producto”¹².

Hoy, en la mayoría de los supermercados encontramos huevos codificados en función del modo de cría “gallinas criadas en el suelo”, “gallinas camperas”, huevos de “producción ecológica”, etc. Junto al producto se ven imágenes o dibujos de “gallinas libres”, incluso se usan términos como “gallinas felices”. Así es como, presumiblemente, el consumidor “con conciencia” recibe el estímulo que necesita para sentirse bien. Recuerdo el comentario de una chica en un grupo de Whatsapp “yo compro huevos de gallinas camperas y están deliciosos. Me gusta pensar que están felices correteando” (comunicación personal, 2017). Lo que más me llamó la atención fue que usara la expresión “me gusta pensar”. Al consumidor o consumidora le “gusta pensar que” detrás

¹¹ Informes sobre el sector avícola de puesta en España.

- Recuperado de <https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/sectores-ganaderos/avicola-de-puesta/default.aspx>
- Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/caracterizaciondelsectoravicoladepuesta2016_tcm30-436298.pdf

¹² Artículo completo recuperado de <https://avicultura.com/el-fin-de-la-venta-en-lidl-de-huevos-de-jaulas-premiado-por-el-consumidor-con-un-incremento-del-26-en-ventas-de-este-producto/>

del huevo consumido hay gallinas felices correteando por el campo, siendo ese el valor agregado al producto un valor que hasta parece mejorar el sabor. A través de las campañas publicitarias se generan o potencian esos imaginarios que no necesariamente responden a la realidad vivida por las gallinas, quienes –enjauladas o no– siguen siendo consideradas un animal-producto.

Sean percibidas como animal-máquina o como animal *libre y feliz*, su categorización de ponedoras conlleva la naturalización de esa función. La libertad de las gallinas suele asociarse a espacios abiertos con hierba donde picotean buscando alimento, escarban la tierra y toman el sol. Si viven así, en el imaginario de un amplio número de personas (que incluye a animalistas), todo lo que suceda con ellas es *natural*, incluido el número de huevos que pongan. “Raro, de chica me crie con gallinas libres y eran ponedoras”. Este comentario responde a una publicación en Facebook donde se explica el papel de la selección genética de gallinas en la puesta de huevos actual¹³. Aquí la idea de selección genética pudiera ir asociada a la idea de gallinas ponedoras enjauladas sometidas a muchas horas de luz que impulse a su organismo a producir más y más huevos, si están *libres* y son *ponedoras* es que es natural, ya que no son, aparentemente, forzadas a nada.

La dicotomía naturaleza/cultura profundamente instaurada en nuestra sociedad se refleja en nuestro pensamiento y discurso, pero la división entre ambas no es tal si tenemos en cuenta que “la incorporación en nuestro organismo de nuestras prácticas socioculturales, siempre económicas y políticas, históricas y simbólicas, evidencia el entretrejimiento de la biopsicoculturalidad humana” (Eugenia Ramírez Goicoechea, 2013, p.198). El organismo de las gallinas incorpora hoy los efectos de unas prácticas humanas específicas que tienen como punto de partida la domesticación y como objetivo, ampliamente logrado, una puesta de huevos elevadísima. Categorizaciones tales como *ponedoras* nos llevan a suponer que hay gallinas cuya condición *natural* es poner una cantidad ingente de huevos. La misma chica, cuando le dicen que esa selección genética empezó hace miles de años, responde: “entonces, ya no es tan antinatura”. Se podría interpretar que, de algún modo, está afirmando lo mismo que trato de argumentar. El cuerpo de las gallinas (naturaleza) tras miles de años de selección genética (antinatura o cultura) ha incorporado esa capacidad de poner huevos, por tanto, hoy se puede considerar natural. Pero lo que a mi parecer está operando aquí es otra cuestión: la asociación implícita de *natural* con *normal* y la de *normalidad* con que todo está bien y,

¹³ Aunque los comentarios de esa chica aparecen en un post público de una red social, prefiero no desvelar su identidad. Lo he escogido porque refleja bien un punto de vista que he observado tanto en redes sociales, documentándome para la realización del TFM, como en interacciones personales en las que surge esta cuestión.

por tanto, no merece la pena ser pensado y menos aún cuestionado. Lo que pretendo destacar a continuación es qué consecuencias tiene la elevada puesta de huevos en la salud de las gallinas. Antes de abordar esta cuestión es relevante tener presente que “la Zootecnia ocupa un lugar concreto en el marco de intrincadas relaciones de poder. No sólo defiende abiertamente un arbitrario, la subordinación y explotación animal, sino que lo normaliza y legitima en el proceso de enunciación” (Ávila Gaitán, 2017, p. 47).

4. La salud de las gallinas *ponedoras*.

Más allá de los imaginarios humanos, la elevada puesta de huevos en las gallinas actuales es un hecho, especialmente en las denominadas *ponedoras*. Independientemente de que estas aves vivan en explotaciones industriales, ecológicas, en una pequeña granja familiar o en santuarios de animales, el número de huevos que han puesto a lo largo de su vida y/o que siguen poniendo es ineludible, y los riesgos para su salud son graves. Richard M. Fulton (2017) analiza en un artículo las principales causas de mortalidad de las gallinas *ponedoras* a partir del estudio realizado en una granja comercial con unos dos millones de aves tipo Leghorn (otra raza seleccionada para la puesta), empleando la necropsia para determinar la causa de la muerte:

Las 15 principales causas de mortalidad normal, en orden de prevalencia, eran las siguientes: peritonitis por yema de huevo, hipocalcemia, uratosis o gota, muda espontánea, salpingitis, espolones atrapados, intususcepción o vólvulos (torsión intestinal), canibalismo (picaje), obstrucción traqueal, septicemia, síndrome del hígado graso, postura interna, hepatitis de la postura, persecución y prolapso de la cloaca. Otras causas señaladas fueron la hipertermia (durante el verano), trauma, coccidiosis, neoplasias ováricas, muerte por huevos atascados, urolitiasis, peritonitis (no inducida por yema de huevo), fractura de piernas, aves atrapadas en estructuras, tumores (diferentes de neoplasias ováricas), fractura de alas, exanguinación y cardiomiopatía (Fulton, 2017, p. 289)

El contexto del estudio de Fulton, como se ha señalado, fue una granja comercial por lo que, en algunos casos, las causas de muerte están asociadas al tipo de espacio que habitan estas aves. Por ejemplo, las muertes por persecución o canibalismo se observaron casi exclusivamente en las gallinas que estaban en jaulas enriquecidas (p. 293), es decir, en uno de los sistemas que viene a sustituir a las jaulas de batería. Las gallinas tienen más

capacidad de movimiento, pero surgen los conflictos entre un número muy elevado de aves jerárquicas compartiendo espacios proporcionalmente muy reducidos¹⁴.

La fragilidad ósea es una de las principales causas de mortalidad de las gallinas ponedoras, teniendo relación directa con la puesta debido a “la descalcificación por consumo del calcio óseo en la fabricación de la cáscara del huevo” (Manuel Pizarro Díaz, 2015). El prolapso, según Pronavícola¹⁵, tiene relación con las deficiencias de calcio y con estar expuestas a zonas de mayor luminosidad en las producciones avícolas, espacios donde además suele ir asociado al picaje (unas gallinas pican a otras en la cloaca).

Más allá de la perspectiva productiva-económica de este problema, hay que tener en cuenta que con cada puesta se produce un prolapso fisiológico en el que el oviducto (equivalente al útero humano) es capaz de volver a su posición. Esta acción multiplicada por hasta más 300 veces al año hace, entonces, que las posibilidades de que se produzca un prolapso en el cual el oviducto no sea capaz de retraerse a su posición aumenten enormemente. Los huevos atascados o rotos dentro de su cuerpo es otro problema común que provoca graves infecciones y dolor intenso, pudiendo causar la muerte si no reciben tratamiento. La peritonitis por yema de huevo también presenta altas tasas de mortalidad en las gallinas, apareciendo en las necropsias restos de la yema dentro de la cavidad celómica (puede producirse por un huevo roto dentro o por un óvulo que no sigue la dirección del oviducto, la contaminación bacteriana hace el resto). Este problema les sucede también a otras aves, pero en las gallinas las posibilidades son altísimas porque la puesta también lo es. Muchas *ponedoras* desarrollan cáncer, habiendo investigaciones que las emplean como modelo para estudiar el origen del cáncer de ovario, por ser animales que lo desarrollan de forma espontánea y por la relación con un elevado número de ovulaciones:

Los resultados de este estudio sugieren fuertemente que el número de eventos ovulatorios está directamente relacionado con la incidencia de cáncer de ovario en gallinas. Claramente, otros factores modifican el riesgo de cáncer de ovario porque no hubo diferencia en la tasa de ovulación entre gallinas de tipo salvaje con y sin cáncer de ovario. La gallina mutante “ovulador restringido” representa un valioso modelo

¹⁴ Artículo del año 2013 que habla de la transición de los “huevos de jaula” a los sistemas alternativos, en el cuadro 1 analizan los riesgos de los sistemas alternativos. Recuperado de: <http://www.elsitioavicola.com/articles/2359/jaulas-enriquecidas-nproblema-u-oportunidad/>

¹⁵ El prolapso de las gallinas ponedoras desde una perspectiva económica y productiva. Recuperado de: <http://www.pronavicola.com/contenido/webinar/webinarX.pdf>

animal para estudiar la etiología del cáncer de ovario. (Giles JR, Elkin RG, Trevino LS, et al, 2010. Traducción propia)¹⁶

5. El cuidado empático y responsable de las gallinas¹⁷

María es cofundadora, junto a Alberto (su pareja), del Refugio La Vida Color Frambuesa, un microsantuario con enfoque antiespecista ubicado en un pequeño pueblo de Álava (País Vasco) donde acogen animales de distintas especies que proceden del abandono o de la explotación. Actualmente viven allí 16 gallinas: Matilde, Emilia, Rosalía, Agnieszka, Vita, Manuela, Lourdes, Patty, Mona, Natalia, Susana, Cuscús, Carli, Isidora, Violentina y Cocoro, de la que hemos hablado antes. El especial compromiso de María con estas aves se inició al encarar las condiciones de vida de las gallinas de batería:

Lo había visto en la Facultad, había visto vídeos, documentales, pero cuando abrieron la puerta (de la granja) ... Estanterías y estanterías del suelo al techo, el techo altísimo, que no termina nunca, no acabas de ver jaulas... Era como una patada en la cabeza. Uno de los peores infiernos que te puedas imaginar...

Posteriormente su tarea de voluntariado en un santuario de animales “de granja” fue identificar a cada una de las gallinas que vivían allí. Una tarea laboriosa que afianzó su vínculo con ellas:

Había fotos de cuando habían entrado, pero no se correspondían con las gallinas que allí había porque claro, entran hechas una mierda y van cambiando, van echando plumas, la cresta les cambia, lo único que no les cambia es la silueta de la cresta, los piquitos. Esto me lo explicaron allí porque yo decía “cómo pretendes tú que con las fotos tenga que nombrar a esta gente.” Y estuve casi seis meses. Fue muchísimo trabajo con ellas. Empezar a descubrir muchas cosas de las gallinas que no estaban bien, estaban desnutridas, hechas un asco y... joder, si son increíbles, solo te tienes que sentar y dejar que se te acerquen y revisarlas de arriba abajo.... Y luego ya pues empezó el tema de que se morían, empecé a hacer necropsias a ver qué estaba pasando...

¹⁶ Otros estudios sobre la gallina como modelo para investigar el cáncer de ovario:

- Barua A, Bitterman P, Abramowicz JS, et al Histopathology of Ovarian Tumors in Laying Hens: A Preclinical Model of Human Ovarian Cancer International Journal of Gynecologic Cancer 2009;19:531-539. Recuperado de <https://ijgc.bmj.com/content/19/4/531-539>

Hawkrige A. M. (2014). The chicken model of spontaneous ovarian cancer. Proteomics. Clinical applications, 8(9-10), 689-699. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4924577/>

¹⁷ Lo presentado en este apartado corresponde al trabajo de campo realizado en 2019 para el TFM (Investigación Antropológica y sus Aplicaciones). He mantenido aquí los testimonios de María (veterinaria), que fue una de mis informantes, y otros datos que presenté en el TFM, modificando partes del texto, manteniendo o eliminando otras e incluyendo detalles que no aparecieron.

Hemos visto antes los serios problemas de salud que afectan a las gallinas y el vínculo de estos problemas con la elevada puesta de huevos. El trabajo de María, observando su comportamiento y lo que sucede dentro de sus cuerpos a través de las necropsias u operándolas para tratar de curarlas, le ha llevado a percibir que

a partir de los dos o tres años están reventaditas por dentro, que no es que estén tranquilas ni viejitas, es que están muriéndose porque no las estás tratando... Muy duro... Muchas veces se llevan bien porque están todas tan enfermas que no... pues ni pelearse ¿sabes?

Su percepción de que las gallinas no despertan demasiada empatía o simpatía y toparse con la indiferencia e incluso negligencia de sus colegas a la hora de tratarlas le afectó e impulsó en su compromiso con ellas:

Me empezó a entrar una aprehensión de decir “pero es que ¿a nadie le importan las gallinas?” Pues como me puede haber pasado a mí hasta hace poco con las palomas, que no las miras, no te fijas en cómo están, no empatizas... Es una cuestión de querer, al final...

Esta última cuestión apuntada por María conecta con la reflexión de Josephine Donovan (2006) en su texto *Feminism and the Treatment of Animals: From Care to Dialogue* donde, al abordar la ética feminista del cuidado de los animales, señala la necesidad de educación en pensamiento crítico para que la ética del cuidado funcione (p. 324), tomando la afirmación de Gregory Bateson y Mary Catherine Bateson de que "la empatía es una disciplina" (Citados por Donovan, 2006, p. 324). Nuestra percepción de los otros animales está teñida por imaginarios profundamente arraigados en nuestra cultura condicionando lo que vemos de ellos y nuestra relación con ellos. En algunos casos la empatía es más fuerte que determinadas ideas generalizadas, sesgadas o falsas acerca de los otros animales, pero más bien –y como refleja el proceso de María– “es una cuestión de querer”. La empatía se aprende y como todo aprendizaje hay que ejercitarlo.

A lo largo de este texto se han analizado diferentes significaciones y matices de la palabra *cuidado*, y cómo los diversos cuidados que aplicamos (o dejamos de aplicar) a los animales domesticados causan un fuerte impacto en sus vidas. La palabra *explotación*, también tiene significaciones muy diferentes y se vincula en este caso al *cuidado*. Para la industria avícola, cárnica, láctea, el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación y otras entidades vinculadas a la explotación de animales, la palabra *explotación* tiene connotaciones positivas, se usa oficialmente para referirse a las actividades realizadas y, como hemos visto en el apartado dedicado a la zootecnia, se procura que esa explotación sea lo más eficiente posible en términos económicos y productivos. Los cuidados que se

proporcionan a los animales en estos ámbitos se enfocan en esos objetivos. Desde la perspectiva antiespecista la palabra *explotación* tiene connotaciones negativas, como cuando se ejerce sobre seres humanos o sobre animales generalmente incluidos en el espacio doméstico. Quienes están al frente de un santuario antiespecista cuidan a los animales que acogen con el propósito de mantenerlos al margen de esa explotación, de ofrecerles lo que necesitan como individuos y como especie y de visibilizarlos como seres con vidas propias por vivir y no como mercancías o productos. Lo llamo *cuidado empático* en alusión al proceso narrado por María con respecto a las gallinas (y a otros animales). Se trata, en efecto, de un proceso que requiere fijarse en el *otro*, ver al *otro* y ponerse en el lugar del *otro*. Ese proceso se aprende, se ejercita, e implica desaprender la forma en que veíamos antes al otro (animal o humano).

Por último, está la palabra *responsable*, que se refiere al compromiso adquirido por quienes deciden asumir un *cuidado empático*. No basta con aprender a ver al *otro*, ponerse en su lugar y decidir cuidarlo; el proceso de aprendizaje no acaba porque hay que aprender a cuidar en función de lo que cada animal necesita. Animales que no se comunican como nosotras y cuyas voces hay que aprender a entender. Las gallinas, protagonistas de este texto, por ser aves tienen modos de expresar el dolor o la enfermedad de forma muy diferente a los mamíferos. Además, son muy resistentes al dolor, pudiendo pasarnos desapercibidos signos de que su salud está muy dañada. Cuidarlas de forma *empática y responsable* requiere aprender a mirar para saber qué les sucede y poder actuar antes de que sea tarde. Por ejemplo, un huevo atascado puede matarlas en 48 horas si no lo expulsa. Un huevo roto dentro causa infecciones en sus órganos que pueden pasar por alto, lo mismo que los procesos tumorales de diversos tipos que muchas de las *ponedoras* desarrollan. Por ello, para María, la observación y la supervisión son esenciales. Es básico proporcionarles un espacio con tierra donde escarbar y picotear, distintas alturas donde dormir o descansar, darse baños de tierra y sol, así como alimento e interacción con sus congéneres en grupos estables no muy grandes, ya que son animales muy jerárquicos, y asistencia veterinaria cuando lo requieran.

Pero todos estos cuidados no son suficientes para las gallinas ya que, como se ha señalado antes, la elevada puesta de huevos forma hoy parte de sus vidas causándoles graves problemas de salud, especialmente a las *ponedoras*.

Volver a alimentar a las gallinas con (sus) huevos es un poderoso acto antiespecista de devolver la propiedad de los no humanos. Sin embargo, no reduce los riesgos de cáncer de ovario, peritonitis por puesta y otras enfermedades reproductivas (La Vida Color Frambuesa, s.f.)

Para reducir los problemas derivados de la puesta, María, como se ha hecho en otros santuarios en Estados Unidos, Inglaterra o Australia¹⁸, ha optado por los implantes hormonales¹⁹ que, básicamente, consisten en bloquear las hormonas responsables de la ovulación de la gallina (similar a un anticonceptivo humano). Así se detiene la puesta de huevos. Al liberarse sus cuerpos de esa gran demanda de energía y de los riesgos asociados a la puesta, las gallinas mejoran considerablemente su salud y su calidad de vida. Aquellas que llegan desnutridas o descalcificadas aumentan su peso de forma saludable, su plumaje cambia de forma espectacular en unas semanas, y se mantienen bajo control algunos de los procesos cancerígenos o tumorales que muchas *ponedoras* desarrollan. Como todo tratamiento, requiere supervisión veterinaria individual.

Nuestra visión como cuidadores antiespecistas es que muy poco de lo que sucede con las gallinas domésticas es “normal” o “natural”, y que lo menos que podemos hacer es mitigar el daño que hemos causado en los últimos milenios manipulando su genética. La implantación de gallinas les ayuda a regresar a un estado más “natural” o ancestral. (La Vida Color Frambuesa, s.f.)

Mona es una gallina *ponedora* que no tolera bien a sus congéneres. Fue encontrada herida debajo de un camión (creen que probablemente cayó del que la transportaba al matadero) y fue a parar a la perrera. María y Alber la sacaron de allí y tras curar sus heridas intentaron incorporarla al resto del grupo, pero no se adaptó; una mezcla de miedo y agresividad hacía que se peleara con las demás gallinas e incluso con los gallos que la duplicaban en tamaño, poniéndose en riesgo. Además, continuamente se escapaba al interior de la casa. Finalmente, aceptaron que Mona quería vivir dentro con humanos, perros y gatos. Si antes, al narrar la historia de Cocoro, mencioné que vivir en el interior de una casa no es el mejor lugar para una gallina por sus necesidades como especie, Mona contradice esta afirmación: a ella no le gusta estar fuera, sea con otras gallinas o no, mientras que en el salón, durmiendo en los sofás y espantando a perros y gatos de sus lugares favoritos se siente segura. No le gusta que la cojan en brazos, pero sí ser ella la que se sube encima de humanos o humanas. Mientras Cocoro, en sus últimos días viviendo en casa conmigo empezaba a adquirir un comportamiento obsesivo picoteando continuamente algún punto concreto del suelo a falta de tierra que escarbar, Mona se

¹⁸ Estos son algunos santuarios enfocados en el cuidado de gallinas procedentes de la industria del huevo:

- NSW Hen Rescue (Australia) <https://www.henrescue.org/>
- Belle and Fleur say NO to caged hens for Eggs UK (Reino Unido) <https://www.facebook.com/littlecagefighters/>
- Microsanctuary Resource Center (Estados Unidos) <https://www.facebook.com/Microsanctuary/>

¹⁹ Artículo de Open Sanctuary sobre los implantes para gallinas. *Suprelorin implants* (2020) Recuperado de <https://opensanctuary.org/article/suprelorin-implants-a-critical-tool-in-chicken-health/>

muestra cómoda. Y ella no es la única en preferir el interior de la casa, Carli y Vita, que fueron instaladas en una habitación mientras aún estaban débiles, ahora prefieren estar dentro y siempre juntas. Las diferentes preferencias y necesidades de individuos de la misma especie reflejan, a mi parecer, no solo la diversidad presente en cada especie, sino asimismo cambios en aquellos animales que han pasado de un ámbito donde son recursos a otro donde forman parte de un círculo afectivo. Estos nuevos espacios implican también nuevos modos de vivir para estos animales, impuestos por los ineludibles efectos de la domesticación y por el modo en que las sociedades humanas están estructuradas en la actualidad.

En el 2018 descubrieron que Mona tiene cáncer, adenocarcinoma ovárico. El tratamiento que recibe son los implantes hormonales antes mencionados. Hoy, año y medio después, sigue viva y sus anécdotas diarias narradas en primera persona por “su humana” la visibilizan como protagonista poseedora de una historia. Su mal genio, su vulnerabilidad y su fortaleza para sobrevivir le han granjeado las simpatías de muchas personas que leen sus aventuras en las redes sociales de La Vida Color Frambuesa. Su historia no la conocemos completa, pero lo que sabemos de ella nos muestra un recorrido que va de la zootecnia al *cuidado empático y responsable*. Como la historia de Cocoro, la de Mona refleja una relación humano-animal que involucra múltiples dimensiones de la sociedad humana (economía, modos de (re)producción, conocimiento científico, valores morales, significaciones y prácticas involucradas en el *cuidado...*). Sus biografías siguen estando teñidas del antropocentrismo de quienes las contamos. Pero si tratamos de atenuar ese sesgo antropocéntrico inherente a nuestra visión humana del mundo, sus historias nos recuerdan que las gallinas (y demás animales) son constructoras de sus propios espacios, a pesar del estrecho margen que les permitimos. Y nos muestran la profunda huella de *lo humano*, visible no solo por el éxito (re)productivo y económico, sino por el alto precio pagado con la devastación de sus cuerpos y sus vidas.

A modo de conclusión²⁰

Hoy, en el contexto occidental, la domesticación está en la raíz de la mayoría de las relaciones humano-animal. Relaciones en plural, porque, como se ha reflejado aquí a través de las gallinas, hay diversos modos de interacción que van de la absoluta y brutal

²⁰ El apartado “A modo de conclusión” de este artículo coincide en buena parte con el mismo apartado presentado en mi TFM, aunque se ha adaptado a la cuestión de las gallinas que es el tema del presente artículo (en el TFM abordé otras cuestiones y especies)

apropiación de la vida del *otro* al intento de restituir, aunque sea mínimamente, los efectos de dicha apropiación. No podemos perder de vista que, aun en ese intento por devolver parte de lo que les hemos arrebatado, aun en las relaciones de afecto y respeto, las secuelas de la domesticación son ineludibles. También lo son las estructuras físicas y de pensamiento, y el contexto social, histórico o personal desde donde tratamos de liberar, cuidar o responsabilizarnos de los *otros* animales. El *cuidado* y la *liberación* animal requieren (re)pensar de forma crítica qué entendemos por libertad, y darnos cuenta del antropocentrismo inherente a nuestra autoconcepción de liberadores o cuidadores, sea en ámbitos antiespecistas o en otros. El hecho de que explotar al máximo al *otro* animal esté legitimado, normalizado y sea celebrado, atravesando casi todos los ámbitos de nuestra sociedad humana, refleja el lado más perverso de la relación humano-animal y del antropocentrismo. La empatía aparece como clave para restituir un equilibrio que quizás nunca existió y se ha vinculado aquí a procesos de aprendizaje continuados y dinámicos que hay que ejercitar. Seguiremos aprendiendo...

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (1991) *Introducción: las mercancías y la política del valor* en La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Ed. Grijalbo. México Pp. 17-89
- Ávila Gaitán, Iván Darío (2017) *Rebelión en la granja. Biopolítica, Zootecnia y Domesticación*. Bogotá D. C., Colombia Ediciones Desde Abajo
- Barua A, Bitterman P, Abramowicz JS, et al (2009) *Histopathology of Ovarian Tumors in Laying Hens: A Preclinical Model of Human Ovarian Cancer*. International Journal of Gynecologic Cancer 2009;19:531-539. Recuperado de <https://ijgc.bmj.com/content/19/4/531-539>
- Blanco, Mercedes (2012). *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos*. Andamios, 9(19), 49-74. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004&lng=es&tlng=es.
- Delgado, Manuel (1999). *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Donovan, Josephine (2006). *Feminism and the Treatment of Animals: From Care to Dialogue*. Signs, 31(2), 305-329. doi:10.1086/491750

- Fulton, Richard M. Avian Dis. (2017) *Causes of Normal Mortality in Commercial Egg-Laying Chickens*. Sep; 61 Pp. 289-295. doi: <https://doi.org/10.1637/11556-120816-RegR>. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov>
- Giles, James R., Elkin, Robert G. Trevino, Lindsey S. et al (2010) *The Restricted Ovulator Chicken: A Unique Animal Model for Investigating the Etiology of Ovarian Cancer*. International Journal of Gynecologic Cancer 2010;20:738-744 Recuperado de <https://ijgc.bmj.com/content/20/5/738>
- Hawkrigde A. M. (2014). *The chicken model of spontaneous ovarian cancer. Proteomics. Clinical applications*, 8(9-10), 689-699. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4924577/>
- Holmgren, David (2013) *Essence of Permaculture*. Holmgren Design. Recuperado de permacultureprinciples.com
https://files.holmgren.com.au/downloads/Essence_of_Pc_EN.pdf
- Kopytoff, Igor (1991) *La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso en La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Appadurai A. (ed) Ed. Grijalbo (México) Pp. 89-125
- Marcus, George E. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. Alteridades, 11 (22), 111-127.
- Mollison, Bill (1994) *Introducción a la permacultura*. Ed. Tagari. Ciudad de México.
- Pizarro Díaz, Manuel (2015) *Patología ósea en las aves raquitismos y otros fallos de la placa de crecimiento Parte I*. Recuperado de <https://avicultura.info/patologia-osea-en-las-aves-raquitismos-y-otros-fallos-de-la-placa-de-crecimiento-parte-i/>
- Porcher, Jocelyn (2012) *Zootecnia Laboreal* [En línea], Volume 8 Nº1 | Publicado el 01 julio 2012, Recuperado de: <http://journals.openedition.org/laboreal/7454>
- Ramirez Goicoechea, Eugenia (2013). *Antropología biosocial. Biología, cultura y sociedad*. Madrid: Editorial Ramón Areces.
- Romanov M.N. and Weigend S. (2001) *Analysis of Genetic Relationships Between Various Populations of Domestic and Jungle Fowl Using Microsatellite Markers* M. N. 2001 Poultry Science 80. Pp.1057-1063

Otras fuentes consultadas

- BOE: Ley 6/1993, de 29 de octubre, de Protección de los Animales. (País Vasco) Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2012-2013>
- Subdirección General de Productos Ganaderos, Dirección General de Producciones y Mercados Agrarios. *Caracterización del sector avícola de puesta en España, Año*

- 2016 Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<http://publicacionesoficiales.boe.es/> NIPO: 013-17-216-X
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (s.f.) Sobre la Zootecnia:
<https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/zootecnia/>
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (s.f.) Sobre el sector avícola de puesta en España. Recuperado de
<https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/sectores-ganaderos/avicola-de-puesta/default.aspx>
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Caracterización del sector avícola de puesta (2016) Recuperado de
https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/caracterizaciondelsectoravicoladepuesta2016_tcm30-436298.pdf
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Anuario de estadística Forestal 2016.
https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/estadisticas/aef2016_cazaypesca_tcm30-503587.pdf

Páginas web y redes sociales

- BBC News UK (2005) Obituary. Donald Watson. Recuperado de
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/health/4450376.stm>
- Belle and Fleur say NO to caged hens for Eggs UK:
<https://www.facebook.com/littlecagefighters/>
- El sitio avícola (2013) Jaulas enriquecidas ¿problema u oportunidad? Recuperado de
<http://www.elsitioavicola.com/articles/2359/jaulas-enriquecidas-nproblema-u-oportunidad/>
- Institut de Selection Animales (ISA) <https://www.isa-poultry.com/es/>
- Microsanctuary Resource Center: <https://www.facebook.com/Microsanctuary/>
- NSW Hen Rescue: <https://www.henrescue.org/>
- Open Sanctuary (2020) Suprelorin implants. Recuperado de
<https://opensanctuary.org/article/suprelorin-implants-a-critical-tool-in-chicken-health/>
- Pronavícola (2016) Prolapsos en ponedoras. Causas y estrategias para su control (Webinar) Recuperado de
<http://www.pronavicola.com/contenido/webinar/webinarX.pdf>
- Refugio La Vida Color Frambuesa. Web: <https://refugiolavidacolorframbuesa.org/>
Facebook: <https://www.facebook.com/Lavidacolorframbuesa/>
- Vegan Society: <https://www.vegansociety.com/about-us/history> Alianza Editorial.

Lotman, Y. (1970). “Semiótica de los conceptos de ‘vergüenza’ y ‘miedo’”. En *Semiótica de la Cultura* (Pp. 205-207). Madrid: Ediciones Cátedra.

Lotman, Y. (1979). *Estética y semiótica del cine*. Barcelona: Gustavo Gili.

Oxford (2017). *Oxford Dictionary*. Recuperado de: <https://www.oxforddictionaries.com/>

SURAMA LÁZARO TEROL

Graduada en Antropología Social y Cultural. Máster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones. UNED (España). Doctoranda en el programa de *Diversidad, Subjetividad y Socialización*, también en la UNED. La investigación de la tesis doctoral gira en torno a la relación humano-animal en sociedades contemporáneas, a partir de una perspectiva antropológica y con el enfoque de los Estudios Críticos Animales.